

FACTOR Humano

Texto por ANDREA AZNAR LORDA • Fotografía por ADRIÁN VÁZQUEZ

Con motivo de la renovación de la flagship store de Molteni&C y Dada, tres ases del sector como son Giovanni Molteni, Diego Rodríguez y Francesco Meda se reunieron en Madrid para presentar lo último de la casa italiana, y ahondar un poco más en todo aquello que les une.



De izquierda a derecha, Diego Rodríguez, el chef Ramón Freixa, Francesco Meda y Giovanni Molteni

U

na entrada discreta en la calle Castelló del barrio de Salamanca conduce al corazón de Molteni en la capital. La firma italiana cumple 80 años aunque nadie lo diría. Liderada por una familia, y asentada en torno a uno de los núcleos del diseño a nivel mundial, Milán, “La Molteni” camina con paso firme de la mano de aliados como Diego Rodríguez (Concepto DR), el interiorista madrileño que dirige el espacio Molteni&C y Dada en Madrid. Con motivo de la renovación de su flagship store, acudimos a conocer las novedades de la firma italiana que nos reciben en un entorno de lo más acogedor. Entre muebles revisitados del

archivo de Gio Ponti para Molteni, charlamos con Giovanni Molteni, manager de la firma, con Francesco Meda, el último diseñador en entrar a su lista de colaboraciones, y con Diego Rodríguez, el ideario del espacio madrileño. Aquí se siente el espíritu Molteni. Muebles con líneas atemporales, elegantes a la par que funcionales, creados con la maestría digna de los mejores artesanos italianos, para dar vida a espacios con alma. Si ahondamos en los principios de la firma, encontraremos materiales nobles, tradición, compromiso con el diseño, y, en el núcleo duro, la familia. “En el ADN de Molteni está la madera, todo surge de ella. Y por supuesto, el otro componente es la familia”, comenta Giovanni, tercera generación de la saga. De cómo habla de su padre, se entiende que la relación de los Molteni con el trabajo es especial, es una pasión. Cada matriz de la empresa está guiada por uno de los descendientes, que transmiten sus conocimientos y su pasión como la herencia más valiosa. “Esto se ve dentro de la firma,

y no sólo entre aquellos con apellido Molteni. Nuestra empresa está muy ligada al territorio, y en parte es porque el equipo está formado por otras dinastías de artesanos de la zona, de padres que enseñan su labor a los hijos. Juntos formamos una gran familia”.

Uno de los miembros de este perfecto engranaje es Diego Rodríguez, del estudio Concepto DR. Hace 15 años decidió dedicar su almacén a crear el hasta hoy único espacio de la firma italiana en la capital. De nuevo, presenta un flagship store en el que el mueble es algo más, y donde la con-

fianza entre representante y marca es recíproca. “A ellos les gusta mi forma de hacer, porque trato de huir del showroom tradicional. Queremos hablar otro lenguaje”. A lo largo de una trayectoria de 4 décadas, Diego ha sabido encontrar en las piezas de Molteni un aliado. “Cuando proyectas un espacio, tienes que buscar diseños que convivan con cualquier tipo de mobiliario. Las piezas de Gio Ponti, Van Duysen, o Rodolfo Dordoni tienen conceptos diferentes, pero se complementan bien entre sí; es fácil introducirlas en casi cualquier proyecto y crear una armonía”.

Francesco Meda ha sido el último en sumarse a esa prestigiosa lista de nombres que han colaborado con Molteni a lo largo de su historia. La filosofía del diseñador comparte muchos puntos comunes con los anteriores. Él ha podido aprender de cerca cómo funciona este universo, desde su infancia, y

ahora en su estudio en Milán, donde trabaja codo con codo con su padre, el también diseñador Alberto Meda. Su llegada a Molteni ha sido muy natural, nos explica. “Giovanni, antiguo compañero de Liceo, me llamó para hacerme la propuesta: la mesa D.859.1 de Gio Ponti necesitaba unas sillas que la complementasen en el catálogo”. Con un “brief tan específico, Francesco se puso manos a la obra. “Para mí ha sido un honor y un reto, me lo tomé como una apuesta, sin compromiso. Tenía la premisa de hacer una silla ligera, cómoda y ergonómica pero sencilla y económica. Debía ser un producto inteligente para justificarse en un mercado saturado de asientos”. Así nació la Woody, una pieza en la que artesanía e industria se combinan a la perfección. Su apariencia es liviana, sin adornos innecesarios, y construida con una técnica que la ensambla sin



Francesco Meda con su silla Woody.

Hay que humanizar el diseño más allá de cada mueble y que el fin último sea que las personas lo disfruten

tornillos. El amor por el material noble, seña de identidad de los diseños de Francesco, se ve reflejado en el protagonismo único de la madera.

En nuestro periplo por buscar la tantas veces nombrada “esencia de lo esencial”, Francesco, Diego y Giovanni coinciden. El diseño, el trabajo, y los proyectos se basan en el fondo en las personas. Lo más importante es conectar con ellas, sentir que llevan dentro la pasión por lo que hacen, y diseñar pensando en que puedan disfrutar de cada pieza, vivir cada espacio, y dotarles así de alma.